

Presentación

Quisiéramos, para presentar esta edición, evocar una de las ideas más provocativas del filósofo francés Jacques Rancière. Y esta evocación tiene como base el hecho de que los textos que componen este número son, de algún modo, una actualización de sus puntos de vistas. Rancière, en un singular juego de encuentros, nos ha invitado a pensar las relaciones entre política y arte a partir de la idea de una: *política estética*. Su revisión de diversas prácticas artísticas contemporáneas le permite asegurar que el arte, de manera subversiva, tiene un rol político en la presente crisis de las sociedades democráticas. Sin caer en un problema ideológico, revela cómo el terreno estético es capaz de ser combativo para que la política circule en nuevos escenarios. Y creemos que el hecho de que esta edición recoja, principalmente, textos que estudian ambos campos (política y arte) da pie, en conjunto, a un modo de aparecer de una *política estética*. En otras palabras, los textos iniciales que analizan fenómenos circunscribibles al terreno político llevan tras de sí el germen estético. Y los trabajos de la segunda parte que analizan el campo artístico siempre tienen sobre sí el espectro político que reclama ser intervenido.

Iniciando el campo político encontramos el texto: *El Príncipe, de Maquiavelo: Un manifiesto político de la virtù* que no solo recupera la filosofía política presente en la obra de Maquiavelo, sino que actualiza su potencia en el escenario de los conflictos políticos contemporáneos, en el cual tienen injerencia directa los medios de comunicación. Cabe destacar su capacidad para utilizar una categoría propia del terreno moral, como *virtù*, para ofrecer salidas a los problemas de participación política. Un segundo trabajo, en una línea similar, presenta parte de los hallazgos de una investigación que ausculta sobre los modos de participación política de los jóvenes a través de la web. Titulado: *Del concepto de política en Hannah Arendt y Zygmunt Bauman al acercamiento de las prácticas políticas virtuales*, se vale de conceptos de ambos pensadores (Arendt–Bauman) para explicar las dinámicas que ofrecen las redes sociales, como escenarios de carácter, principalmente, estético.

En un intermedio, presentamos dos artículos que bien puede ser conexión entre lo político y lo estético o, en otra clave, expresión de una *política estética* con otras herramientas conceptuales. *Los lenguajes en apocatástasis. Caos y fractales*, primer trabajo, revela una interesante lectura del fenómeno de los lenguajes que, de uno u otro modo, caen presas de gramáticas y pierden su capacidad de configurar nuevas realidades. Para ello se explora la figura de la ‘apocatástasis’ que supone un retorno al origen para vitalizar la capacidad creativa de los lenguajes. Un segundo texto titulado: *Sobre el aprendizaje del filosofar*, derivado de un trabajo doctoral, descubre la tensión que existe entre enseñar filosofía y enseñar a filosofar. Con un juicioso recorrido a través de la obra de grandes pensadores, intenta poner en evidencia una crisis que atraviesa el sistema educativo en Latinoamérica. Y, sin duda, ello reclama de tácticas estéticas para poner en obra el filosofar más allá de su reducción a una simple historiografía.

En el tercer grupo de trabajos reconocemos el territorio del arte. Y, en una suerte de anverso, la discusión política aparece como motor oculto de sus preocupaciones. *Fernando González: geo-poiética andina como cuidado de sí y prácticas escriturales del cuerpo sobre el territorio*, texto inicial de esta sección, nos revela un interesante uso de herramientas estéticas para poner

en evidencia el modo de pensar una política del hombre. A través de una lectura de la obra del ‘filósofo de a pie’, se recupera la importancia del caminar como estrategia creativa capaz de ofrecer otra manera de entender lo humano en unas sociedades marcadas por la velocidad. Luego tenemos el artículo titulado: *Diálogo entre autores y lectores. Una exploración de la comunicación como experiencia estética* que recupera la propuesta dialógica de Mijaíl Bajtín para el análisis de textos artísticos en una clave que permita superar cualquier reduccionismo estructuralista. Con base en el análisis de una novela y una película, pone en obra dichos presupuestos. Pero, más allá de esta puesta en situación, extrapola varios de sus hallazgos para pensar la comunicación en clave dialógica. Sin duda, la estética permite repolitizar el mundo comunicativo. Por último, presentamos un trabajo que estudia los cambios acaecidos en el mundo teatral con la entrada de las tecnologías digitales titulado: *De lo posdramático a lo posmedial en la performance on-line: ‘Distancia’*. A partir del análisis de una obra montada con la virtualidad como estrategia, revela transformaciones artísticas tan poderosas que suponen leer el teatro desde una nueva clave programática. Sin más, nos resta agradecer a todos nuestros colaboradores, e invitar a los lectores a que lean estos textos bajo la dinámica de una *política estética* como bien nos sugiere Rancière.

Carlos Fernando Alvarado Duque
Director ESCRIBANÍA